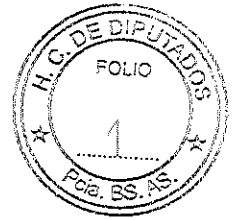




EXPTE. D- 3667 /20-21



*Honorable Cámara de Diputados
Provincia de Buenos Aires*

PROYECTO DE DECLARACIÓN

LA CÁMARA DE DIPUTADOS DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES

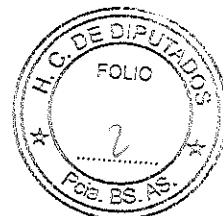
DECLARA

Su beneplácito al cumplirse el 70 aniversario de la presentación del Presidente Juan Domingo Perón de "Las veinte verdades peronistas", pilar fundamental de la Doctrina del Movimiento Nacional Justicialista, ocurrida en la Plaza de Mayo, el 17 de octubre de 1950.

JUAN MIGUEL GÓMEZ PARODI
Diputado
Bloque Frente de Todos
H.C. Diputados Pcia. de Bs. As.



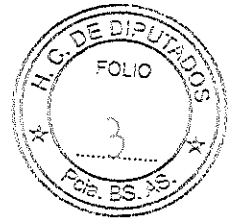
*Honorable Cámara de Diputados
Provincia de Buenos Aires*



FUNDAMENTOS

El 17 de octubre de 1950, año del Libertador General San Martín, no fue una celebración más del día de la lealtad peronista. Por ejemplo, aquel día fue inaugurado el histórico edificio de Azopardo de la Confederación General del Trabajo con la presencia de Evita quién sería homenajeadada por su gran labor social a favor del pueblo trabajador.

Posteriormente, ya en la Plaza de Mayo colmada por el pueblo trabajador, Perón cerraba la jornada exponiendo ante el mundo, por primera vez, las veinte verdades peronistas.



*Honorable Cámara de Diputados
Provincia de Buenos Aires*

Quedaban establecidos los principios fundamentales de la doctrina peronista en aquellos veinte apotegmas que sintetizaban una forma de pensamiento humanista y cristiano, una manera nacional de entender el gobierno, el pueblo, la democracia, la patria y el bien común.

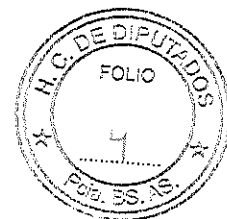
El peronismo a medida que transformaba la realidad de millones de argentinos iba forjando su propia doctrina. Recordemos anteriormente la consagración de los derechos del trabajador en la Constitución de 1949, la Cátedra de Defensa Nacional de 1944, el Congreso de Filosofía y la presentación de la Comunidad Organizada también en 1949.

La doctrina peronista se presentaba entonces como una tercera posición entre los dos imperios, el soviético y el norteamericano, que en el marco de la guerra fría se repartían zonas de influencia a lo largo y a lo ancho del mundo.

En ese marco, el presidente Perón mantenía a la Argentina en su histórica posición neutral y hacía una convocatoria abierta a los pueblos hermanos del mundo a seguir ese mismo camino de liberación nacional.

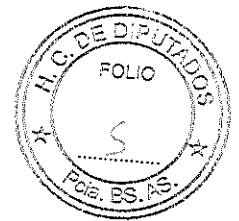
Aquel 17 de octubre de 1950, se convirtió en una fecha importantísima al interior del movimiento político de masas más importante y determinante en la historia de nuestro pueblo. Vale la pena recordarlo compartiendo el discurso completo en el que Juan Domingo Perón presentó las veinte verdades peronistas.

Compañeros: Un nuevo 17 de octubre nos reúne en esta plaza de nuestras glorias para recordar el día en que los descamisados argentinos señalaron el camino a la Patria. Mi saludo cariñoso a ellos y a todos los argentinos que se reúnen a lo largo de toda la extensión de la Patria para escuchar estas palabras. Una vez más puedo hablarles con mi verdad y con mi corazón. Con mi verdad, porque no mentí la primera vez, y con mi corazón, porque no olvidé jamás lo que debo yo y debe la Nación a los descamisados



*Honorable Cámara de Diputados
Provincia de Buenos Aires*

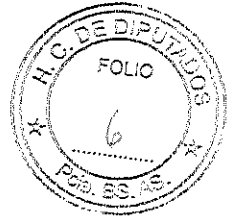
de la Patria. Cuando aquella memorable noche del 17 de octubre de 1945 salí a este mismo balcón y me encontré con ustedes, me pregunté si valía, acaso, la pena que un pueblo grande como éste se jugara la vida por un hombre humilde como yo. Vi aquella noche cómo todos los descamisados abrazaban mi nombre como una esperanza y me pregunté si sería yo capaz de convertir tantas esperanzas en realidad. Me pesaba la enorme responsabilidad que el pueblo descargaba sobre mí y, por eso, le pedí que luchásemos juntos. A cinco años de aquella fecha gloriosa para todos nosotros, podemos decir, con legítimo orgullo, que trabajando juntos hemos construido sobre la vieja Argentina, injusta, vendida y traicionada, esta nueva Argentina, justa, libre y soberana. Todo lo que aquella noche me parecía un sueño inalcanzable ahora es una realidad... y nos parece un sueño. Éramos un pequeño país sometido al capitalismo internacional que ahogaba nuestra economía y especulaba con el hambre de los trabajadores argentinos. Ahora somos un país respetado, no hay en el mundo fuerza capaz de ahogar nuestra economía y tenemos la satisfacción de saciar el hambre de los que antes especulaban con la nuestra. Ya ningún embajador del mundo se atreverá a meterse con nosotros, ni siquiera para ayudarnos a ganar elecciones. Éramos un país sin rumbo, sin espíritu y sin pueblo. El rumbo nos lo marcaban los de afuera; ahora el rumbo de la Patria es nuestro rumbo; vamos donde que- 59 remos ir. Y todavía nos permitimos ofrecer a la humanidad el rumbo nuevo de nuestro Justicialismo. Hace siete años que vengo condenando por igual los abusos del comunismo y los abusos del capitalismo. A medida que ellos avanzan en sus luchas, con sus mismos errores, el hombre del mundo se va dando cuenta de que ninguno de los dos traerá la solución ni la paz que la humanidad anhela. Por eso los hombres honrados de todos los pueblos se suman a nuestra tercera posición. Éramos un país sin espíritu. El espíritu de los argentinos estaba aplastado por el peso de los hombres sin conciencia, capaces de venderlo todo para salvarse ellos y vivir con el estómago lleno. Para ellos, los altos valores del espíritu eran palabras elegantes para usar los días de fiesta, como el frac y la galera. Así se explica que jurasen por Dios y por la Patria, fidelidad a una Constitución que nunca respetaron y jurasen trabajar lealmente por la Patria, sin haber hecho nunca nada por su grandeza. Así se explica que jurasen



*Honorable Cámara de Diputados
Provincia de Buenos Aires*

ser leales al pueblo y lo engañaran fraudulentamente después. Ahora somos un país con espíritu. Para nosotros, sus valores son realidades de todos los días. Para nosotros, la Patria está en la realidad viva de cada argentino y mejor cuanto más humilde y más descamisado. Por eso, para nosotros, no hay nada mejor en el mundo que un descamisado. Despreciamos a quienes lo despreciaron y queremos a los que le brindan su cariño y le sirven con abnegación. Por eso, para que los humildes hijos de esta tierra tengan un refugio permanente en sus penas y necesidades, he dejado en mi vieja y querida Secretaría de Trabajo y Previsión a mi mujer, porque sé que ella los quiere tanto como yo y quizá más que a mí mismo. Éramos un país sin pueblo. El pueblo sufría en silencio su indignación y su dolor trabajando día y noche; cuando levantaba un poco la cabeza se la bajaban a palos o le regalaban una "semana trágica". Vivía como ausente de su propia Patria. Ahora está de pie; sabe que la Patria es justa. Cada argentino trabaja alegre y confiado en el porvenir con las espaldas erguidas y la frente alta, porque sabe que en la Argentina justicialista la suprema dignidad está en el trabajo. Ésta es la realidad de la nueva Argentina; y yo les pregunto: ¿es ésta la Argentina que ustedes deseaban el 17 de Octubre?

Compañeros: Un nuevo 17 de octubre nos reúne en esta plaza de nuestras glorias para recordar el día en que los descamisados argentinos señalaron el camino a la Patria. Mi saludo cariñoso a ellos y a todos los argentinos que se reúnen a lo largo de toda la extensión de la Patria para escuchar estas palabras. Una vez más puedo hablarles con mi verdad y con mi corazón. Con mi verdad, porque no mentí la primera vez, y con mi corazón, porque no olvidé jamás lo que debo yo y debe la Nación a los descamisados de la Patria. Cuando aquella memorable noche del 17 de octubre de 1945 salí a este mismo balcón y me encontré con ustedes, me pregunté si valía, acaso, la pena que un pueblo grande como éste se jugara la vida por un hombre humilde como yo. Vi aquella noche cómo todos los descamisados abrazaban mi nombre como una esperanza y me pregunté si sería yo capaz de convertir tantas esperanzas en realidad. Me pesaba la enorme responsabilidad que el pueblo descargaba sobre mí y, por eso, le pedí que luchásemos juntos. A cinco años de aquella fecha gloriosa para todos nosotros, podemos



*Honorable Cámara de Diputados
Provincia de Buenos Aires*

decir, con legítimo orgullo, que trabajando juntos hemos construido sobre la vieja Argentina, injusta, vendida y traicionada, esta nueva Argentina, justa, libre y soberana. Todo lo que aquella noche me parecía un sueño inalcanzable ahora es una realidad... y nos parece un sueño. Éramos un pequeño país sometido al capitalismo internacional que ahogaba nuestra economía y especulaba con el hambre de los trabajadores argentinos. Ahora somos un país respetado, no hay en el mundo fuerza capaz de ahogar nuestra economía y tenemos la satisfacción de saciar el hambre de los que antes especulaban con la nuestra. Ya ningún embajador del mundo se atreverá a meterse con nosotros, ni siquiera para ayudarnos a ganar elecciones. Éramos un país sin rumbo, sin espíritu y sin pueblo. El rumbo nos lo marcaban los de afuera; ahora el rumbo de la Patria es nuestro rumbo; vamos donde que- 59 remos ir. Y todavía nos permitimos ofrecer a la humanidad el rumbo nuevo de nuestro Justicialismo. Hace siete años que vengo condenando por igual los abusos del comunismo y los abusos del capitalismo. A medida que ellos avanzan en sus luchas, con sus mismos errores, el hombre del mundo se va dando cuenta de que ninguno de los dos traerá la solución ni la paz que la humanidad anhela. Por eso los hombres honrados de todos los pueblos se suman a nuestra tercera posición. Éramos un país sin espíritu. El espíritu de los argentinos estaba aplastado por el peso de los hombres sin conciencia, capaces de venderlo todo para salvarse ellos y vivir con el estómago lleno. Para ellos, los altos valores del espíritu eran palabras elegantes para usar los días de fiesta, como el frac y la galera. Así se explica que jurasen por Dios y por la Patria, fidelidad a una Constitución que nunca respetaron y jurasen trabajar lealmente por la Patria, sin haber hecho nunca nada por su grandeza. Así se explica que jurasen ser leales al pueblo y lo engañaran fraudulentamente después. Ahora somos un país con espíritu. Para nosotros, sus valores son realidades de todos los días. Para nosotros, la Patria está en la realidad viva de cada argentino y mejor cuanto más humilde y más descamisado. Por eso, para nosotros, no hay nada mejor en el mundo que un descamisado. Despreciamos a quienes lo despreciaron y queremos a los que le brindan su cariño y le sirven con abnegación. Por eso, para que los humildes hijos de esta tierra tengan un refugio permanente en sus penas y necesidades, he dejado en mi vieja y



*Honorable Cámara de Diputados
Provincia de Buenos Aires*

querida Secretaría de Trabajo y Previsión a mi mujer, porque sé que ella los quiere tanto como yo y quizá más que a mí mismo. Éramos un país sin pueblo. El pueblo sufría en silencio su indignación y su dolor trabajando día y noche; cuando levantaba un poco la cabeza se la bajaban a palos o le regalaban una "semana trágica". Vivía como ausente de su propia Patria. Ahora está de pie; sabe que la Patria es justa. Cada argentino trabaja alegre y confiado en el porvenir con las espaldas erguidas y la frente alta, porque sabe que en la Argentina justicialista la suprema dignidad está en el trabajo. Ésta es la realidad de la nueva Argentina; y yo les pregunto: ¿es ésta la Argentina que ustedes deseaban el 17 de Octubre?

Por todo lo expuesto, solicito a los legisladores y legisladoras acompañen con su voto el presente proyecto de declaración.

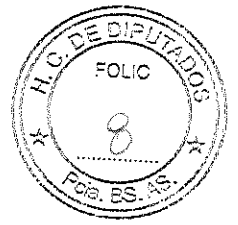
Se sugiere la comunicación del siguiente proyecto a:

Partido Justicialista Nacional

Partido Justicialista Bonaerense


Confederación General del Trabajo.

JUAN MIGUEL GÓMEZ PARODI
Diputado
Bloque Frente de Todos
H.C. Diputados Pcia. de Bs. As.



Hago constar que el presente proyecto ha sido remitido desde el correo oficial del Diputado/a autor/a del mismo de acuerdo a lo establecido en Resolución de Presidencia N° 1448/2020.-

CONSTE.-


DIGIPLIO PEDRO GUSTAVO
Director de Mesa de Entradas
Salidas y Archivos
H. C. de Diputados Pcia. Bs. As.